

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Modelos periodísticos durante los procesos de Independencia en el Río de la Plata.

Faure Patricia Celia.

Cita:

Faure Patricia Celia (2013). *Modelos periodísticos durante los procesos de Independencia en el Río de la Plata. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/976>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Mesa Temática: **114**

Título de la Mesa Temática: Identidades culturales en la Argentina contemporánea.
Miradas históricas, espaciales y desde la sociedad comunicacional

Coordinadores: Mg Arduino, Eugenia; Lic. Faure, Patricia y Dr. Tella, Guillermo.

Modelos periodísticos durante los procesos de independencia en el Río de la Plata

Faure, Patricia Celia

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

patri_faure@yahoo.com.ar

<http://interescuelashistoria.org/>

Modelos periodísticos durante los procesos de independencia en el Río de la Plata

Patricia Celia Faure

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires,

patri_faure@yahoo.com.ar

Brevísima sobre el marco teórico

Jurgen Habermas afirma que la opinión pública requiere de un espacio público, sólo en el espacio público puede manifestarse la opinión pública. El propósito de este escrito, en proceso de reflexión, es analizar aquellos espacios públicos y los focos de opinión pública que fueron manifestándose en el proceso post revolución de Mayo de 1810 con miras a la próxima declaración de la Independencia como espacios y opiniones que legitimaron o no la política del momento, entendiendo que cuando el ejercicio del dominio político se subordina a la demanda pública logra el espacio público político una influencia institucional en el gobierno. Para esto bucaremos en los modelos periodísticos que nacen entonces y se expresan en publicaciones periódicas que aquí emplearemos como fuentes primarias.

Brevísima sobre las fuentes

Las reproducciones de las fuentes consultadas corresponden a lo publicado por el Senado de la Nación bajo el título *Biblioteca de Mayo. Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina*, Tomo VII, Periodismo, Edición especial en Homenaje al 150 Aniversario de la Revolución de Mayo de 1810, 1960. A los efectos de este escrito se analizaron los primeros ejemplares de: *El Censor; Mártir, o Libre; La Crónica Argentina* y de, en el caso de *La Prensa Argentina*, también el *Prospecto*. Se eligió estas fuentes y este periodo por encontrar referencia a la presencia de la conformación de una esfera de discusión entre ciudadanos ubicada en el sector público sobre los temas de interés

general, y que esa manifestación se multiplica y justifica justamente al ser reproducida por publicaciones periódicas, entendiendo que las publicaciones periódicas son órganos susceptibles de ser transportados y difundidos invitando a la ampliación de una masa crítica de personas que tendrían la posibilidad de discutir lo público.

El Censor: Un café con Habermas

El epígrafe proviene del libro primero de la Eneida de Virgilio y dice: “Troyano y Tirio, no habrá diferencia para mí”.

Se trata del segundo periódico de la patria, apareció en Buenos Aires el 7 de enero de 1812 en reemplazo de *La Gazeta* de los martes, impreso en la *Imprenta de los Niños Expósitos* en dos columnas, son doce números y cinco suplementos extraordinarios, a dos columnas, la paginación regular de las dos hojas se continúa en los siguientes ejemplares, tiene pretensiones de ser encuadernado como un volumen, tiene aspiraciones de convertirse en un formato consagrado y consagratorio: un libro. “El redactor de esta hoja de publicidad política y noticiosa fue Vicente Pazos Silva, quien en algún otro instante de su faena periodística combatiente, habríase de firmar Pazos Kanki. Periódico de prédica moderada no oculta sus simpatías monárquicas, en oposición a las ideas que mantenía Monteagudo en las páginas de la *Gazeta*.”, consigna la Nota Preliminar de la *Biblioteca de Mayo*.

Cabe destacar que sostener ideas monárquicas hacia 1810 no estaba reñido con la idea de república. Con la modernidad ocurre lo que en época de Cicerón: Bodin afirma que entonces se emplea el término república para indicar la monarquía, la aristocracia, la democracia. La república se entiende entonces como el régimen de gobierno que se opone al instaurado con modos violentos o anárquicos. (Bobbio, 1983: 1391).

Aquel martes 6 de enero de 1812, festoneado por una guarda cejijunta de flores de lis que sirven de alero, *El Censor* (la tipografía asemeja a trojes de espigas de trigo) apareció para ser leído con cadencia grandielocuente y sentenciosa, invitando a la modulación en voz alta, con mayúsculas estratégicas buscando enfatizar el acento, y a luchar: “¡Ilustres

combatientes (...) que los buenos de todas clases unen sus esfuerzos para que no se malogre el fruto de vuestras fatigas.”

Como rasgo de modernidad y bajo el subtítulo “Tolerancia”, historiza la libertad de opinar partiendo de la Edad Media, no por casualidad sino porque sostiene que en España y Portugal se cobijan principios religiosos de ese periodo que fomentan guerras civiles en sus territorios y fuera de ellos (para el caso de Francia cita la cantidad de muertos en guerras civiles de opinión, además de la destrucción de dos mil iglesias y dos mil monasterios, entre otros datos). Antepone a estos valores y acontecimientos, haciendo uso de la argumentación echando mano de la filosofía, pronunciándose por el imperio de la razón y la libertad de opinión.

“¿Qué contraste ofrece a los ojos del filósofo la comparación de estas naciones, donde centenares de miles de familias han sido arrojadas por el furor de la preocupación, con aquellas cuyas leyes les han ofrecido un asilo cualesquiera que fuesen sus opiniones? La población, industria y capitales que han recibido estas, se han convertido en un manantial de riqueza.”. Y leemos que en el capital reconoce un aspecto vivificante metaforizado a través de un manantial.

Son reiteradas las ocasiones sobre la que abunda en argumentos y condicionantes que favorecen o dificultan la libertad de opinión: “¿Y podrán tolerar los hombres libres, que haya entre nosotros quien se atreva a dar de palos, e insultar de palabra a un sugeto, cuya seguridad individual esta baxo la protección del gobierno, sin haber cometido otro delito que manifestar su opinión?”.

Incita a despejar la paja del trigo valiéndose de antinomias universales que agilizan su comprensión, distinguiendo entre el empleo de la razón al de la fuerza: “El precepto de un impostor a sus sectarios para que defendiesen su doctrina no con razones sino con la espada es el medio más a propósito para convertir en brutos a los hombres”.

Quien lo escribe se instala en el lugar de actor social, es testigo, es espectador, es quien escribe y quien escucha en un ámbito de sociabilidad habitual (el único café dialogante al estilo londinense que existe en Buenos Aires) hasta los murmullos de los comentarios:

Retirado en uno de los ángulos del patio de un café, bebía sosegado un poco de agua una de estas noches calurosas, quando el extraordinario murmullo y gritos descompasados de los que estaban en una de las salas

altero mi sosiego, tentó mi curiosidad, y como por encanto me hallé en la puerta de una pieza: diez ó doce individuos sentados unos y parados los mas, con gesto y ademanes de cólera execraban la gazeta del 31 que espiró, querrían devorar a su autor, y no pudiendo haber á las manos, decretaron hacer con su papel lo que hubieran querido executar con él; uno de ellos lo quemó públicamente, espectando ese escandaloso acto los dichos diez ó doce con vivas, y placemes, al paso que el resto numeroso de concurrentes poseidos de la mayor sorpresa, é ignorando que partido deberían tomar en aquel compromiso, ocurrieron al silencio que en casos tales es el mas elocuente acusador.

Leemos que discuten en un lugar público una publicación que respondía entonces al ideario republicano de Monteagudo, y Pazos publica lo presenciado. Pazos es reconocido entonces como un redactor con ideas monárquicas y como la publicación de la que él presencia la quema ofende por su republicanismo o por alguna otra idea similar expresada por Monteagudo, vemos a personas (seguramente hombres) en un lugar público disintiendo con una publicación pero no discutiendo con el estado, de modo que nos parece atisbar la punta del iceberg en esta polémica pública sobre cuestiones de interés general y público, hay una esfera pública en tanto espacio donde se encuentran como ciudadanos a dialogar pero no tienen relación directa con el estado aún. La relación con el estado estaría presente con la autorización para publicar una gazeta y/o con el uso de una imprenta considerada oficial.

Distingue, aunque no profundiza analizando actividades, el escalafón laboral periodístico: se habla de editor, de redactor y de doctor, reservado sólo a cuando se refiere a Monteagudo. Podríamos presumir que identificando al interlocutor colabora a que no decaiga el diálogo entre las publicaciones. Y no es raro dirigiéndose y conociendo a Monteagudo que no era una personalidad de esquivar responsabilidades.

El epígrafe invita a la igualdad entre ciudadanos, a borrar las diferencias para unirse en la lucha por la fundación de la patria. Culturalmente ubicado en el neoclasicismo para simbolizar la recuperación de instituciones, procedimientos y valores antiguos aunque no prescritos y que se necesitan poner en vigencia: la república, la democracia, la oratoria, el ágora como espacio para la libre discusión.

El Censor es una punta de lanza desafilada. Se monta sobre la sociabilidad moderna reproduciendo las ideas políticas y las disposiciones oficiales. Una distinción importante señala a la sociedad civil respecto de la militar, pero para reforzar la contraposición diálogo/ razón versus fuerza, entendiéndolos como recursos distintivamente usados por cada porción de la sociedad. Aunque esa sociedad sea toda en una, sino recuérdese a intelectuales como Manuel Belgrano que debieron empuñar la espada.

Podríamos pensar que es una publicación con inclinación a favorecer en sus comentarios al gobierno porque se imprime en la imprenta oficial, la de los Niños Expósitos, o que para seguir apareciendo se sometía a los dictámenes de lo que se consideraba oficialmente publicable sin incitar a la polémica con el estado.

Mártir, o libre. La fuerza del asociacionismo

El epígrafe en latín dice: “Cuidad de vosotros, velad por la patria, resguardaos cónyuges, hombres libres y a vuestras riquezas: defended el nombre del pueblo y su bienestar.”

Autor: Cicerón. Y funciona como un anticipo del desinterés y de la necesaria entrega que exige la patria entonces.

Bernardo de Monteagudo abandona forzosamente la redacción de *La Gazeta* de los viernes y funda este periódico semanal que sale un domingo para seguir apareciendo los lunes. Producido en la *Imprenta de los Niños Expósitos*. Son nueve números.

Aquí Monteagudo se expresó con mayor libertad que en la *Gazeta* y esto se hace notar desde el primer párrafo del primer ejemplar cuando ya busca confrontar con el gobierno:

Con fecha 25 de marzo ha resuelto el gobierno suspender la edición de los periódicos semanales, que se daban en esta capital, sustituyendo una gazeta ministerial sin perjuicio del derecho que tiene todo ciudadano de publicar sus opiniones. La experiencia ha justificado en todos tiempos la importancia de los periódicos, mucho más en un pueblo donde casi son los únicos resortes para dirigir la opinión pública. Sin ella la libertad de Imprenta quedaria reducida a la estéril fe de los que creyesen su

existencia, si por otra parte no se transmitían al público otras ideas, que las que el gobierno quisiese comunicarle.

Al planteo de la censura del gobierno, el acallamiento de la opinión pública que publican los periódicos, se suma el uso de la primera persona “yo” leo las historias o veo y todo ello determina que: “persuadido de estas máximas me creo en la obligación de sostener un nuevo periódico que sirva de asilo a la libertad. Continuando en él las materias que seguía en la gazeta.”

Impreso a una columna semeja un bando oficial, la numeración de sus páginas se continúa de ejemplar a ejemplar, materializando una sumatoria que inspira la encuadernación in folio de una obra grande que se entrega en fascículos. Parecería tener ínfulas de enciclopedia, sus velas son empujadas por vientos de ilustración. El cabezal símil tipográfico del que disponemos es igual al que orla *El Censor*, el pie del epígrafe es un huso elaborado en volutas. Se lee uso de mayúscula en aquellas palabras cuyos principios se anuncian como los postulados de la Revolución Francesa, así figura LIBERTAD en el primer ejemplar.

A la obligación de publicar, se le suma la jerarquización de presentarse como un vocero ciudadano, ciudadano entendido, interpretamos, desde una categoría superior a hombre común, sosteniendo desde allí la necesidad de una constitución y de desnaturalizar, es más, justificar históricamente el deber pendiente de una declaración de la independencia.

Encumbra en ese logro a Venezuela quien ya forma parte del “rango de las naciones”. No discute la sobrevivencia del colonialismo: “ninguna potencia puede entablar relaciones de interés con las colonias de otra”. No parece ser el momento de discutir las relaciones comerciales con la metrópolis inglesa, a modo de ejemplo.

Periodísticamente refleja conocer al modelo moderno porque menciona a los diaristas ingleses. En cuanto a su circulación sigue el modelo colonial de venta por suscripción previa. Es semanal “se publicará los lunes en pliego y medio”.

Decía Monteagudo en su memoria escrita en Perú años después recordando estos días:

“De los periódicos que he publicado en la revolución, ninguno he escrito con más ardor que el *Mártir* o *libre*, que daba en Buenos Aires: ser patriota, sin ser frenético por la democracia era para mi una contradicción, y éste era mi texto”. (Garín, 2011:19)

El estilo retórico y discursador lo asemeja a la prensa oficial que reproducía textualmente discursos. Pero la semejanza se detiene ahí nomás: poco tiempo antes, el gobierno había acallado su prédica desde la *Gazeta* de los viernes con el decreto del 25 de marzo de 1812 y Monteagudo no pudo sostener más que durante dos escasos meses su *Mártir*. Al final la publicación concluyó siendo más mártir que libre. Deja de publicarse cuando la *Sociedad Patriótica* se encuentra en condiciones de editar el periódico que se había proyectado desde su creación, se llamó de *El grito del sud*. La *Sociedad* nació como producto de las discusiones que desde 1810 se llevaban adelante en el *Café de Marco*. Con el tiempo la *Sociedad* mudó su funcionamiento al edificio del Consulado.

Y aquí, en ese gesto de renunciamiento personal al proyecto de *Mártir, o libre* en pos de los ideales de la patria, además de notar la grandeza y generosidad de Monteagudo, encontramos plasmada la importancia que el asociacionismo como forma de organización tuvo en esos momentos críticos y de sostenida lucha. Y en esa *Sociedad* encontramos al posible público lector de estas gazetas, personas que interceden y participan en cargos donde ejercen y deciden sobre las cosas públicas. De ese modo se concreta una asociación que creemos responde a la presión que ejercerían esos opinadores racionantes, más o menos flemáticos, de los que encontramos una muestra vergonzante y no muy ejemplificativa en los pirómanos que quemaron la gazeta tal como comentaba *El Censor*. Dice Habermas: “No obstante, junto a los grandes periódicos nuevos, como el Times (1785), surgen por esos años las demás instituciones del público políticamente racionante. En tiempos de Wilkes aumentó la envergadura y la frecuencia de los *public meetings*. También en ese momento se formó un buen número de asociaciones políticas. Las veintiséis *country- associations* fundadas en 1779 a imagen y semejanza de la Yorkshire Association, se dedicaron a organizar peticiones acerca de cuestiones tales como la financiación de la guerra, la reforma del Parlamento, etc.” (Habermas, 1994:101).

La Prensa Argentina: secciones y publicidad.

Semanario político y económico. Se anunció con *Prospecto* del martes 5 de setiembre de 1815, esa búsqueda previa de lectores nos habla de la precariedad del mercado lector de la ciudad. Prometía dar a la estampa un periódico hebdomadario con “cinco

departamentos” que tratarían sobre política, variedades, impresos, comercio y anuncios, con la previa consigna que habrían de caer bajo su crítica los periódicos que al momento se publicaban en la gran aldea, esto nos habla de la modernidad porque invita al diálogo, a la polémica y a que, de ser posible, seducir a una masa mayor de potenciales lectores. El primer número salió el 12 de setiembre de 1815 de la *Imprenta de Gandarillas y socios*. No se menciona el nombre de su redactor, una versión bastante generalizada señala a don Antonio José Valdez como su autor. El último ejemplar salió el 12 de noviembre de 1816, la colección consta de sesenta y un números.

Es moderna la paginación porque nos habla de una vocación conciente de la fugacidad periodística: es individual en cada ejemplar, no tiene delirios de enciclopedia. Los departamentos serían lo que hoy reconocemos como las secciones y le proporcionaban una dinámica activa al lector que se adentraba en sus páginas. Pero todo eso no significa una fe ciega en el mercado ya que el precio de la suscripción era cuatro reales mensuales y no tenía anuncios, a pesar de que invitaba a acercarlos y eran gratis, una aspiración de ingresar al mercado. En el prospecto se dirige al Señor Público e individualiza a sus colegas, entre otros, al padre Castañeda, al *Censor* ejemplar número tres y *La Gazeta* número diecinueve.

Afirma que a la libertad de imprenta la entienden nominal e impracticable de sostener. Y al finalizar el Prospecto aparece un soneto donde se honra a la matrona republicana que echa hijos a la vida como productora de carne de cañón para destinarlos a la lucha por la libertad de la patria (que es ella misma) y simboliza con un río caudaloso a la Argentina.

Es interesante leer el primer editorial donde teoriza sobre el significado de la actividad política y explica dónde nace la generación de leyes (conforme al estado de los hombres y naturaleza de cada gobierno). La república aquí sólo es el delirio de Platón que la piensa imaginaria dictando leyes para hombres que no existen. La idea de república es resistida o pretérita o producto de una imaginación filosófica pero inconcretable en la realidad. Hay cierta ambivalencia al momento de interpretar a la república: es legítima cuando se aplica al comportamiento femenino pero aún discutida su valía cuando se trata de adoptar esa forma de gobierno.

La reproducción de los rasgos decisivos del mito revolucionario francés es, por un lado, la búsqueda de legitimidad para la nueva soberanía de tipo republicano, y, por el otro, es hecho fundacional del nuevo Estado,

es acto formal creador del mito artificial, es mito de los orígenes, como fundamento del nuevo poder.(...) Y aunque los símbolos revolucionarios franceses con que se escuda el Estado Argentino no cambian materialmente la realidad, y mientras algunos se atemorizan de las imágenes y otros los vacían velozmente de su significado republicano, reinterpretándolos con otro sentido, los menos los sostienen deseando que recobren su significado original. (Goldman y otros, 1999:185).

Y las mujeres tienen nombre y apellido cuando pertenecen a familias de vinculación española y permanecen en su rol asignado socio culturalmente, así identificamos en la historia argentina a Mariquita Sánchez de Thompson, por citar a una emblemática patriota de aquel momento, mientras las matronas republicanas permanecen invisibilizadas para la historia nacional.

Es digna de destacar la cantidad y calidad de la información proveniente de Europa, particularmente la referida a los conflictos bélicos que involucran, con lógico interés, a España y Francia. También se ocupan de la fluidez comercial dando novedades sobre el movimiento de distinto tipo de buques con desplazamiento internacional (aparecen navíos ingleses y estadounidenses) así como los que navegan el interior de la colonia y Paraguay.

La Crónica Argentina: Cuestión de imagen.

Como epígrafe mantiene el mismo que *El Censor* y también lo redacta Pazos Silva. Llama la atención que el primer ejemplar tenga el número trece por entender su editor que es continuación de tal publicación y por lo tanto se continúa la paginación que se inicia con 49. La explicación figura en la página 51:

Este periódico, debía continuar bajo el nombre de Censor, en que principió su Redactor; pero ahora será conocido por el de Crónica Argentina (y continuará el número de aquel) porque el título, que es una propiedad del autor, se arrancó por una autoridad legítima, para establecer otro bajo aquel nombre, y que se sigue hoy dignamente por el

que tiene ese oficio.(...) la propiedad es sagrada, el nombre y título de las obras, Revistas, Folletos, Periódicos, &c son propiedades legítimas, que no pueden transmitirse, sino de las partes, el no continuar por las circunstancias, no puede dar derecho para desposeerlo.

Ve la luz el viernes 30 de agosto de 1816 y por ello de manera permanente alude a la reciente declaración de la independencia.

El cabezal es vistoso: en el medio del nombre del periódico un sol refulge rayos y bajo la fecha subraya una guarda de hojas, debajo el epígrafe de Tirios y troyanos, arriba otro lema en latín que dice aproximadamente “Sol nuevo, clara luz, libertad nace sobre el mundo”.

Se sostiene la distinción de tirios y troyanos, se destaca al Redactor (con mayúsculas) del Soberano Congreso (con mayúsculas) y a los Ciudadanos, y como tal se congratula de retornar a comunicar sus ideas por invitación de tan importante órgano de gobierno. Y se presenta así: “sin que sea presunción en mi el numerarme entre los hombres ilustrados del País, no será tampoco fuera de propósito el que tome otra vez la pluma para decir y publicar mis opiniones...” Se autodenomina Editor “para que las materias políticas se controviertan; para que las opiniones y sistemas se analicen y examinen”; “protexa desde ahora nos ser su animo injuriarlos”. Disminuye la posibilidad de la polémica y busca el diálogo.

En el primer ejemplar que creemos funciona como prospecto hay varios aspectos entre los propuestos que son modernos: la variedad de secciones; la apertura a la posibilidad de publicar avisos; los contenidos que pueden ser en el idioma de otras naciones y la declaración de una consulta pública previa a su aparición con el objetivo de indagar los contenidos que eran de interés informar.

Dentro del público consultado no incluiría, suponemos a “esa masa de gente ignorante y vozal que no juzga por su propia razón sino por sugestionada gen: que jamás profesa amor a su gobierno, nunca le hace justicia, y siempre hallan culpas o faltas, para encontrar motivo de avocarse el nombre de Pueblo, y hacer mudanzas súbitas en el gobierno en el momento mismo en que necesita de mas vigor, poder, e independencia...”.

Refiriendo a los modelos de Alemania e Inglaterra orienta sobre el público al que aspira formar y cautivar: “esos países deben su prosperidad gigantesca a la parte que todos

toman en sus negocios desde el cochero hasta el Príncipe: todos leen los papeles públicos; no hay taberna, mesón, ni Aldea, en donde no circulen los diarios, y es casi de primera necesidad su lectura.”

Otro signo de modernidad y respeto hacia los modelos económicos y culturales vigentes y convenientes se lee en Mundo de Moda, crónica de un baile que los comerciantes ingleses organizaron en homenaje al capitán comodoro de su majestad británica.

Y arrastra la precariedad en la periodicidad: ofrece dar un ejemplar, sino todos los días, al menos “quantas veces ocurran materias dignas del conocimiento del público”. La pluma de Pazos Silva esta mas afilada y replica a todas las hojas periódicas que se publican en la ciudad. El tono de los comentarios sube y el redactor termina preso.

Se imprime en la Imprenta del Sol. De los cuatro periódicos es el que tiene una imagen legible en su cabezal: el sol. El mito solar de la Revolución Francesa reaparece como una imagen victoriosa que Pazos enarbola con su regreso a la prensa. Luz en las tinieblas y remisión a la simbología revolucionaria que actualizó la inspiración clásica de la mitología greco romana.

“Ciertamente, la repercusión de los símbolos culturales originados en la Revolución Francesa en la Argentina, es parte del fenómeno mayor, del condicionamiento que el pensamiento político europeo del siglo XVIII ejerce en los círculos que tuvieron una participación clave en el movimiento emancipador argentino”. (Goldman y otros, 1990: 185.)

La imagen del sol divide el nombre del periódico, por un lado *La crónica* y después del sol en el medio se lee *Argentina*. Por un lado lo que se cuenta, la crónica, con permanentes alusiones a la reciente declaración de la independencia y de la libertad de imprenta “para presentar nuevo campo para que el fluido de las luces cunda y se propague en todas partes”. Y Argentina del otro lado del sol, con Salta que mantiene a raya al Ejército Real con las tropas de Güemes y los 500 gauchos caminantes de Jujuy: con la cena bayle al comodoro inglés apostado en Buenos Aires. Por un lado los ideales franceses. Por el otro la lucha por la liberación de la metrópolis española y el alineamiento económico con los capitales ingleses. Algo así se percibe en los símbolos “Con la sobreimpresión del paradigma revolucionario francés sobre el modelo tradicional español, se constituyen las bases de la compleja identidad política argentina, unificada por estas contradicciones”. (Goldman y otros, 1990: 187)

Apuntes para reflexionar

La identidad de la prensa postrevolucionaria oscila entre las aspiraciones o los esfuerzos por modernizarse en una sociedad con recursos materiales escasos, lentamente arrebatados a la metrópolis por conquista a través de la sangre, y públicos, voluntariamente colonizados por un lado y con ansias de nuevos tiempos políticos por otro. Sin mercado de anunciantes, sin lectores de peso en el mercado, contando solamente con el mecenazgo del estado en sus diversas formas y, ocasionalmente, de otro origen privado, la prensa carece de solvencia material para sustentar los importantes intereses que al momento urge transmitir. Una prensa ideológicamente madura, con intelectuales dispuestos pero rebalsados en sus obligaciones patrióticas, y con escasos recursos materiales para emprender proyectos de mediano aliento. Aquí se desenvolvían correctamente los gaceteros, no era posible la existencia de críticos, ni jueces de arte.

Similar a lo que ocurría en el espectro de lectores: los había iluminados, combativos, cultos pero insuficientes, sus suscripciones no bastaban para hacer sobrevivir los proyectos editoriales. Se comentaba la devoción que cultivaban los lectores de diarios en Europa. Los sitios de discusión estaban presentes: los escritorios, patios y zaguanes en los hogares privados de los suscriptores que leían la prensa; los dos cafés. Es poco frecuente leer cartas o comentarios directos de los lectores en la prensa periódica.

El modelo de prensa es citado con frecuencia por la prensa: la inglesa a la delantera, la francesa y la alemana después, son comentadas por su valentía y con detalle por su despliegue civil y peso político.

La vocación libresca, la aspiración por alcanzar el formato consagrado del libro se percibe en la numeración de las páginas de la prensa. Algunos proyectos son concientes de su funcionalidad para el momento y de su fugacidad inmolatoria en pos de una causa que los trasciende. Otros emprendimientos siguen la foliación cual si documento histórico.

Pero en el momento de la lucha armada los metales se necesitaban para fundir balas y no era momento de modelar tipografías. La metrópolis con su sombra amenazante dominaba en la escasez de insumos necesarios para la imprenta, a la España en declinación no la

conmovía la luz, permanecía seducida por las penumbras medievales. Por ello se arrastraba aún la rémora de la insuficiencia en los recursos materiales disponibles para la prensa.

La carencia de anuncios, la periodicidad discontinuada, los editores pagos por el gobierno de turno, la diagramación similar a la empleada para los documentos oficiales, la impresión en establecimientos oficiales, la prédica en lugar del diálogo, condenaban a la prensa a permanecer en un estadio colonial con aspiraciones a la modernización.

Una lectura de género

El significado de lo republicano en la prensa posrevolucionaria de Buenos Aires tiene matices distintivos cuando los valores republicanos son sostenidos por un revolucionario como Bernardo de Monteagudo a cuando esos mismos valores son esgrimidos como una cualidad de las mujeres. En Monteagudo la república se vuelve una palabra antipática por lo extremista e inoportuna para el momento de efervescencia social que se está transitando. En la vida de la matrona que pare hijos para carne de cañón en el campo de batalla la república es el ideal de vida que toda mujer aspira a lograr conquistar. El género y el anonimato así se amalgaman en un todo que diluye identidad en objetivo. El objetivo es manifestar la consagración al amor a la patria, la definición de la patria, la parición de la patria, el nacimiento de la patria. La república y la patria se mimetizan en sinónimo cuando estructuran un valor a perseguir en la porción femenina de la población, allí no hay blancos, indios o negros, libres o esclavos, todas son potencialmente madres de soldados para la lucha en el campo de batalla donde se defienden los intereses de la patria. La maternidad republicana es una cualidad destacable, es útil y justificable porque colabora con el sistema o con los objetivos del momento histórico social y coincide con rol naturalmente asignado a la mujer.

Leemos en *La Crónica Argentina*: “¡Qué delito pueden tener las mugeres, digno de tan terribles castigos! Pero en el Gobierno Español es muy frecuente y general el código de quitar la vida a las esposas e hijas de los insurgentes sin mas delito que ser sus mugeres...”

Por el otro lado, para el sector masculino si tomamos a Bernardo de Monteagudo como ejemplo, además de no estar mimetizado con los ideales patrióticos sino individualmente identificado con nombre y apellido porque su figura descuella en ese parnaso de personalidades, leemos que sus alusiones a la república y las características que acompañan a esta forma de gobierno, son calificadas como jacobinas y extremas, así como inoportunas e irritantes; distractivas de los ideales a perseguir en ese momento.

La prensa moderna con fragancia a colonia

Automáticamente cuando uno piensa en los cafés piensa en las conversaciones que allí se generan. Dice Habermas que funcionaban en Londres cientos de ellos desde el siglo XVIII. En Buenos Aires, al momento de edición de las publicaciones analizadas había dos cafés: El de Marco y el de los Catalanes, indica la bibliografía que tenían cada uno sus partidarios, más o menos apegados a la metrópolis, el rey Fernando o al virrey de turno. De suerte que en sus salones se gestaron los movimientos revolucionarios, se discutieron las novedades del momento, se encontraron los hombres para discutir en términos de ciudadanos: “Las casas de café pasaban por incubadoras de agitación política”. (Habermas, 1994:95).

“Una publicidad política surge en Inglaterra entre el fin del siglo XVII y el XVIII.

Las fuerzas empeñadas en conseguir influencia en las decisiones del poder estatal apelan al público racionante para legitimar sus exigencias ante esta nueva tribuna”. (Habermas, 1994: 94).

¿Quiénes son en Buenos Aires las fuerzas empeñadas en influir? ¿Los escritores de gazetas aquí son representantes de esos intereses? En principio y en mayor medida, se parecen mucho a los coloniales: creen en la prensa oficial, no existe la libertad de prensa, los que escriben son funcionarios o dependen del gobierno

“¿Y podrán tolerar los hombres libres, que haya entre nosotros quien se atreva a dar de palos, e insultar de palabra a un sugeto, cuya seguridad individual esta baxo la protección del gobierno, sin haber cometido otro delito que manifestar su opinión?” se pregunta El Censor.

Mariano Moreno o su hermano Manuel, Pazos, Monteagudo también se hacen visibles como voceros, son escritores, algunos son ideólogos, otros trabajan por dinero, siempre todos para el cauce político del momento. La balanza suele inclinarse hacia la prensa oficial, los representantes de las distintas formas de gobierno que desfilan a lo largo de esos años saben que deben contar con el recurso y el concurso de la prensa para aprovecharla como herramienta de gobierno. Por ello compromete a personalidades públicas desde lo político y preparadas literariamente buscando que el espíritu de partido se convierta en espíritu público. En este panorama la oposición no tenía cabida en la posibilidad de llevar sus ideas a la prensa, no de manera relevante ni en importantes tiradas, la oposición deberá seguir asociada al panfleto, al verso, a la oralidad, al graffiti.

Los ciudadanos más fuertes se hacen presentes en batalla o en comercio o en contrabando, con armas, barcos o mercaderías. Los más débiles se hacen presentes con la prensa que los socializa, la prensa es para ellos un instrumento “que impele a que las decisiones políticas sean tomadas ante la nueva tribuna del público” (Habermas, 1994: 95). Ello se plasma en las páginas de los periódicos analizados cuando leemos los intercambios polémicos entre los escritores que los redactan, o las réplicas a los escritos publicados, o la referencia en crónica a las discusiones que presencian en salones de café u otros lugares públicos.

Siguiendo a Habermas encontramos otras marcas que apuntan a delinear la existencia de una esfera de público racionante que se interesa por enterarse y discutir los acontecimientos políticos del momento. Son las idas y vueltas en relación a la relativa libertad con que subsiste la prensa, tironeada entre la autocensura y los cargos que le pesan por manifestar su opinión. Sobre ese vaivén se lee en *El Censor*: “*Muy poco tiempo hace que nos quejábamos con justicia de la capciosa conducta con que el gobierno de diputados, tentándonos con la aparente libertad de la imprenta, había armado la más artificiosa trampa para los incautos*”.

“*¿En vista del suceso del café, quién se atreverá a escribir, sin que lo arredre el temor: y si no les gusta?*”.

Para el final: Y al principio fueron los periodistas

Es importante subrayar lo que leemos en el segundo párrafo de la *Nota Preliminar* a la *Biblioteca de Mayo*.

Nada parece mas acorde para señalar la presencia espiritual de nuestros hombres de acción y de pensamiento, que ofrecer la reproducción de sus ideas impresas en las vicisitudes de la lucha en un día ya lejano y que sirvieron para obtener la libertad y amparar las instituciones. Nuestros escritores, pensadores y poetas antes que ser tales, fueron primero, obligada y decididamente periodistas. Se hicieron en la marcha, en el vaivén azaroso de las contiendas políticas, en las pausas de la guerra, en la obstinada soledad del aislamiento y la incompreensión.

Las ideologías metropolitanas llegaron al Río de la Plata de la mano de obras traducidas por o leídas en el idioma original por los estudiosos y viajeros que volvían de esos centros culturales. Hubo esfuerzos voluntarios como el de Mariano Moreno que tradujo *El contrato social* de Jean J. Rousseau y publicó, por entregas como en folletín, desde el primer ejemplar de *La Gaceta de Buenos Aires*. Decía por el patriota devenido en traductor:

Como el autor tuvo la desgracia de delirar en materias religiosas, suprimo el capítulo y principales pasajes donde ha tratado de ellas. He anticipado la publicación de la mitad del libro, porque precisando la escasez de la imprenta a una lentitud irremediable, podrá instruirse el pueblo en los preceptos de la parte publicada, entre tanto que se trabaja la impresión de lo que resta. ¡Feliz la patria si sus hijos saben aprovecharse de tan importantes lecciones!

Esta es una marca particular de estas latitudes: nos dirigen ideológicamente lecturas foráneas, de formatos ya probados y en ajuste o mas o menos exitosos, pensados y ensayados en la realidad de otras latitudes: Estados Unidos, Francia, Haití. Pero la realidad sociocultural rioplatense aún no logra constituir un polo ni siquiera similar al mundo cultural que concretado hasta unas décadas antes los jesuitas a quienes traemos a la conversación por ser los únicos introductores materiales del formato por excelencia empleado para difundir los ideales revolucionarios: la prensa, la imprenta, el germen del periodismo. Queda para otra ocasión el ahondar sobre la esfera pública que gestaron los jesuitas en el seno de la urbe colonial. Aun en 1810 y, a propósito del presente, hacia

1812 se utilizaba la imprenta que ellos construyeron, ahora en posesión del orfanato para obtener fondos para el sostenimiento de los huérfanos, por ello la *Imprenta de los Niños Expósitos* hace frente a la edición de las publicaciones oficiales. Las prioridades rondaban la lista de armamentos, los uniformes, la diplomacia, siempre eran escasos los desembolsos con destino a la prensa de modo que si en Europa se multiplicaban las ediciones y traducciones oficiales o clandestinas de las obras de Montesquieu, Rousseau, Voltaire, en densos volúmenes que se comercializaban encuadernados o en cuadernillos a coser, aquí la predica revolucionaria fue mas directa y difusiva: similar a lo acontecido en Europa se multiplicaron en versiones en ocasiones sintetizadas, reducidas o comentadas con un formato periodístico, efímero sí, pero indudablemente mas penetrante y legible que el grueso volumen, que por otra parte era económicamente inalcanzable por lo menos para la mayoría del pueblo. El espacio de difusión coincidió con el europeo: en la ciudad de Buenos Aires funcionaban dos cafés donde se debatían cuestiones públicas, sumados a los salones patrióticos como el de Mariquita Sánchez de Thompson- el cenit de la sociabilidad porteña- o espacios clandestinos como la jabonería de Hipólito Vieytes. Y en la campaña uno imagina la posta y la pulpería, para quienes se preparaba el formato verseado con posibilidad de ser cantado y fácilmente memorizado gracias a la rima.

Y más allá de todo: ideólogos con olor a rancho

En Europa los ideólogos tomaron la pluma, aquí los ideólogos no tuvieron opción y debieron también empuñar la espada. Protagonizaron la acción directa. Estuvieron en la infantería de todo.

En Europa los literatos y ensayistas trabajaban al cobijo del mecenazgo de algún noble o miembro del clero, o en la tranquilidad que otorga una fortuna personal. En el marco rioplatense el mecenazgo lo ejerció el estado en sus diversas formas (Primera Junta, Triunviratos, etc.) administrando la imprenta oficial y dosificando la libertad de prensa de acuerdo a las necesidades del momento, pagando con cuentagotas al escritor de turno, pobres los plumíferos publicistas que debían vivir a salto de mata suplicando por oficinas el pago de sus cuartillas manuscritas y esquivar emboscadas de los opositores en los zocos o huecos de la aldea. La subalternidad ante el gobierno, la disciplina del discípulo que busca encarnar las ideas de los iluminados franceses, la densidad lábil en el

pasaje del libro al artículo cuando pasan los contenidos por el tamiz del publicista. Chispazos para un Monteagudo resistido, anárquico y extremista pero identificado al fin. Armonías decorosas para la anónima matrona que se reivindica desde su altar de sagrada madre republicana.

Ángel Rama, a propósito del sistema literario de la gauchesca, se afirma sobre las evidencias que circularon en producciones con formatos de gacetas o fugaces hojas sueltas, impresas o manuscritas, leídas en voz alta o baja, declamadas, recitadas, payadas. Recién llegan al libro cuando ya no tiene contención y su pertenencia social declina, se consagra en el formato encuadernado a partir del *Martín Fierro* de José Hernández para citar al más emblemático. En referencia a esto es pertinente detectar que las ideas revolucionarias circularon en esos mismos soportes y no necesariamente llegaron a la sociedad en el formato libro, otro tanto había sucedido unos pocos años antes en Europa. Aquí las nuevas ideas se vehiculizaron casi exclusivamente en el tamiz que permitió la prensa periódica y, por lo tanto, puede ser comprendida como moderna por cuanto esta alejada de los mensajes y mandatos de la metrópolis. Fue, decía Rama, a propósito de sus reflexiones vinculadas con el universo literario, un paso adelante y un paso atrás. Acá lo leemos así y permítannos: se fragmentaron y/o difundieron los contenidos filosóficos para acercarlos al público no especializado pero, lo dicho, fue altamente importante dadas las urgencias del momento, se los acercaron a los actores (voluntarios o involuntarios) de la gesta patriótica post 1810.

La función del escritor, los asuntos que debía elegir para sus obras, la ideología que convenía desarrollar, el público al que debía dirigirse, fueron tópicos públicamente debatidos por los escritores de la Revolución. Las claves de aquel periodismo que puede ya denominarse moderno no debe buscarse, creemos, en los asuntos que trata, ni en los escritores, periodistas, redactores, editores, “doctores” o “plumíferos”, sino en las concretas operaciones gráficas, industriales, de comercialización, de escritura (ensayística, dialógica, literaria, etc.) que lo produjeron.

¿Quiénes redactaban estos periódicos? ¿Por qué y para qué los escribían? ¿Qué principios los animaban? Esos periodistas eran hombres de ciudad con niveles educativos generalmente altos, pocas veces susceptibles de ser confundibles con los niveles de lectura de sus lectores consumidores. Escribían sus obras en íntimo contacto con los sucesos históricos de su tiempo. Nos tentamos a buscar alternativas y los habría de tres clases y grados de exposición: los escritores oficiales, los de oposición y los idealistas. A

ninguno los movía el afán de lucro como motor para empuñar la pluma. Asumían a conciencia el oficio de escritor en paralelo al que les servía para pagar el puchero.

La prensa que ellos produjeron fue la portavoz de los escritores clásicos y revolucionarios, movilizadores ideológicos del momento. Aquí hubo hombres de medios en el medio: Moreno traduciendo a Jean Rousseau; Pazos como difusor de las ideas de Thomas Paine; Monteagudo polemizando desde su púlpito montañés y republicano. Aquí no tuvimos ni a un Voltaire, ni Montesquieu, pero hubo hombres del medio que los tradujeron, interpretaron, publicaron y buscaron “encarnarlos”, como sostiene Roger Chartier, haciendo circular el ideario iluminista.

Bibliografía consultada

Biblioteca de Mayo, Colección de obras y documentos para la Historia Argentina, Tomo VII Periodismo. (1960) Buenos Aires, Senado de la Nación.

Bobbio, Norberto, Matteuci, Nicola y Pasquino, Gianfranco (1983), *Diccionario de política*, México, Siglo Veintiuno.

Garín, Javier, (2011) *El discípulo del diablo. Vida de Monteagudo. Ideólogo de la Unión Sudamericana*. Buenos Aires, Dunken.

Giusti, Juan Carlos, (1982) *La vida de nuestro pueblo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Goldman, N., Bernaldo, P, López, M y otros, (1990) *Imagen y recepción de la Revolución Francesa en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Habermas, Jurgen, (1994) *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili.

Rama, Angel, (1982) *Los gauchipolíticos rioplatenses*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.